



...el hombre es un invento reciente...

Foucault

*...somos alquimistas, animistas,
sobre todo electricistas....*

Fangoria

*

maravilloso

*

israel granada

(texto y dibujos)



- barcelona -

- 7:00 a.m.
- Bib, bib, bib.
- Bib, bib, bib.
- Jodido despertador.

Qué aburrimiento de vida... Otro día más a trabajar y otro día más sin Carlos. Ya van a hacer unos ocho meses que se fue y todavía sigo echando de menos su mal aliento matutino. Repítetelo en voz alta hasta que te entre en la cabeza...

- Carlos se ha ido. Carlos se ha ido...

No puede ser que no quieras hacer sexo con nadie, ni conocer a nadie. Me tengo que obligar a recuperar la libido como sea. Como sigas así te vas a quedar para vestir santos... Pero me aburre el solo hecho de pensar en salir de fiesta y ligar. Lo mismo de siempre : Chico conoce a chico... ¿Estudias o trabajas? Bla, bla, bla...

- Carlos se ha ido. Carlos se ha ido.

Ahora, ábrete de orejas, métete el dildo por el culo y piensa en alguien que no sea Carlos. Coge el lubricante y empieza primero con los dedos: pellízcate los pezones, tócate todo el cuerpo, cierra los ojos. Piensa en alguien que te ponga.

- ¡Ah! ¡Umh!...

Ya sé, el chico rubio del gimnasio. El que vi el otro día en las duchas desnudo. Tenía un culito de melocotón. ¿Culito de melocotón? ¿Y tú así te quieres animar? La verdad es que no estoy nada inspirado. Me voy a poner una peli porno para ambientarme. Es temprano, todavía tengo tiempo.

- Hey, boy. Do you like my dick?

- ¡Oh yeah!

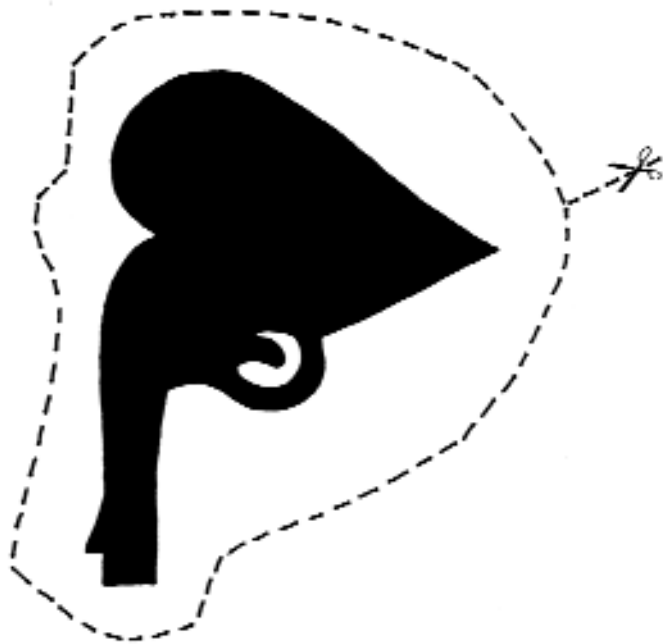
¿Por qué se empeñarán en hacer diálogos? A mí me cortan el rollo. ¿Y si le quito el sonido? ¡Ay no! Es peor. Me desconcentro más y además de pensar en Carlos, pienso en el puto logotipo que tengo que terminar cuando llegue al curro.

¿Y si contacto con alguien por el Gaydar?

- Nick: Dallyo

- Contraseña: *****

A



A

V

Vaya mierda. Llevo un cuarto de hora mirando perfiles y no hay ni uno que me llame la atención. ¿Y si miro por la ventana a ver si pasa alguien por la calle que me ponga? Esto es absurdo, me siento ridículo. No hay manera de entrar en calor. La mano la tengo ya que me duele de darle al manubrio. Y encima, voy a llegar tarde a trabajar. Voy a ponerme música.

- Play: ...

No sé qué poner. Olvídate de la música. A ver, piensa en alguien que conozcas y te guste. ¿Alguien te tiene que gustar, no?

- Damián...

...Tiene novio. ¿Y qué más te da? Si es para terminar esta paja. Bueno, si de camino pudiera quedar con él, mejor que mejor. Vale, piensa en otro que esté libre.

- Raúl...

...Éste está como un queso pero es más puta que las gallinas.

- Federico...

...Me encanta pero es hetero, así que olvídate.

- Sergi...

...Podría ser su padre. Demasiada diferencia de edad.

- Pedro...

...Este no me gusta mucho pero un revolcón me pegaba con él.

¿Pero qué estás buscando? AMOR, PLACER, CAMBIO, AMISTAD, JUEGO, COMPLICIDAD, VIDA, SEXO, ENTREGA, SUEÑOS, REALIDAD, COMPARTIR, Y TODO AQUELLO QUE HAGA VOLAR... ¡Coño! ¿Cómo no había caído antes?: ¡Germán!

- ¡Ah! ¡Ah! ¡Que me corrooooooooooooooooooooo!

Yo le gustaba a Germán. Cuando nos conocimos, yo estaba con Carlos y él también tenía novio. Pero ahora no está con nadie que yo sepa. Se acabó el muermo que llevas encima Tomás. Ahora mismo vas a llamarlo y a quedar con él. ¡Uy, me voy volando, ahora sí que llego tarde a trabajar! Luego lo llamo.

A



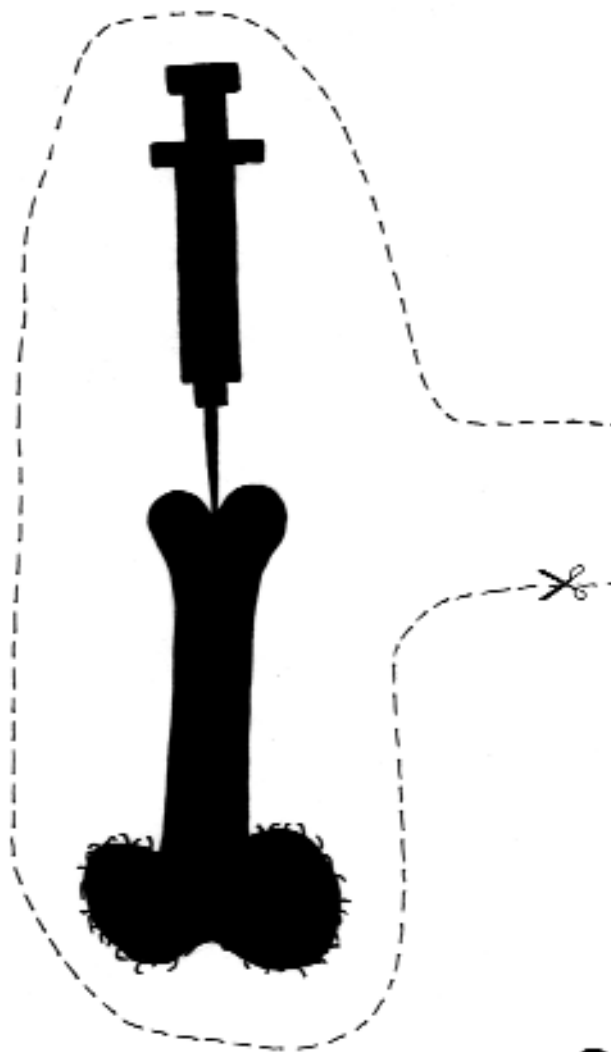
V



- ¿Diga?
- Germán, soy Tomás, no sé si te acuerdas de mí.
- ¡¡Tomás!?! ¡Qué sorpresa! Claro que me acuerdo, lo que pasa es que no te tenía en la agenda del móvil.
- Yo, esto, es que nada..., era por si te apetecía quedar para tomar algo.
- Pues sí, bueno..., me dejas un poco a cuadros. No me esperaba para nada tu llamada.
- Ya..., hace mucho que no nos vemos.
- Sí, mucho.
- ¿Sabes que lo dejé con Carlos?
- Sí, me enteré hace tiempo. ¡Vaya tela! ¿Llevábais juntos muchos años, no?
- Nueve.
- Me imagino cómo debes estar. Yo sólo he estado un año con mi ex y no levanto cabeza.
- Sí, bueno, ahí voy. Me he volcado en el trabajo. De hecho ni salgo, ni nada.
- ¿Sigues en la empresa de diseño?
- Sí, ahí sigo. ¿Y tú, sigues dando clases?

- No, ahora estoy preparando un proyecto con unas amigas. La verdad es que me pillas en un momento de mi vida un tanto especial.
- Si no puedes quedar, no pasa nada. Lo entiendo.
- No, no es eso... No estoy con nadie... Es porque dejo Barcelona dentro de poco.
- ¿Y eso?
- Es por este proyecto en el que estoy metido, ya te lo contaré cuando nos veamos.
- Ya..., ahora me dejas tú a cuadros.
- Mira, vamos a pegarnos una fiesta los dos en mi casa. Ya pongo yo el material. ¿Qué te parece?
- Me parece molt bé.
- Supongo que libras el finde.
- Efectivamente.
- Te llamo el viernes, concretamos y te digo dónde vivo. ¿Ok?
- Ok.
- Me alegro de que hayas llamado.
- Y yo de llamarte.
- Un beso, ciao.
- Un beso, guapo. Ciao.

0



0

M

- Hazte unas rayas.
- Estoy demasiado colocado.
- ¿Quieres que las haga yo?
- Va a ser mejor.

Qué bien que me siento. Hacía mucho que no me drogaba; en concreto desde que se fue Carlos. Estoy tan a gusto... Mi cuerpo está preparado para recibir placer y sentirlo con intensidad. Las drogas me gustan para bailar, para estar con amigos y para amar. Recibir placer y darlo. Desde que me chupen los dedos de los pies hasta sentir un puño en mi interior. El problema es que no puedo hacerlo con cualquiera. Tengo que jugar con la persona que amo. Con desconocidos llega un momento que me aburre, no le encuentro la gracia.

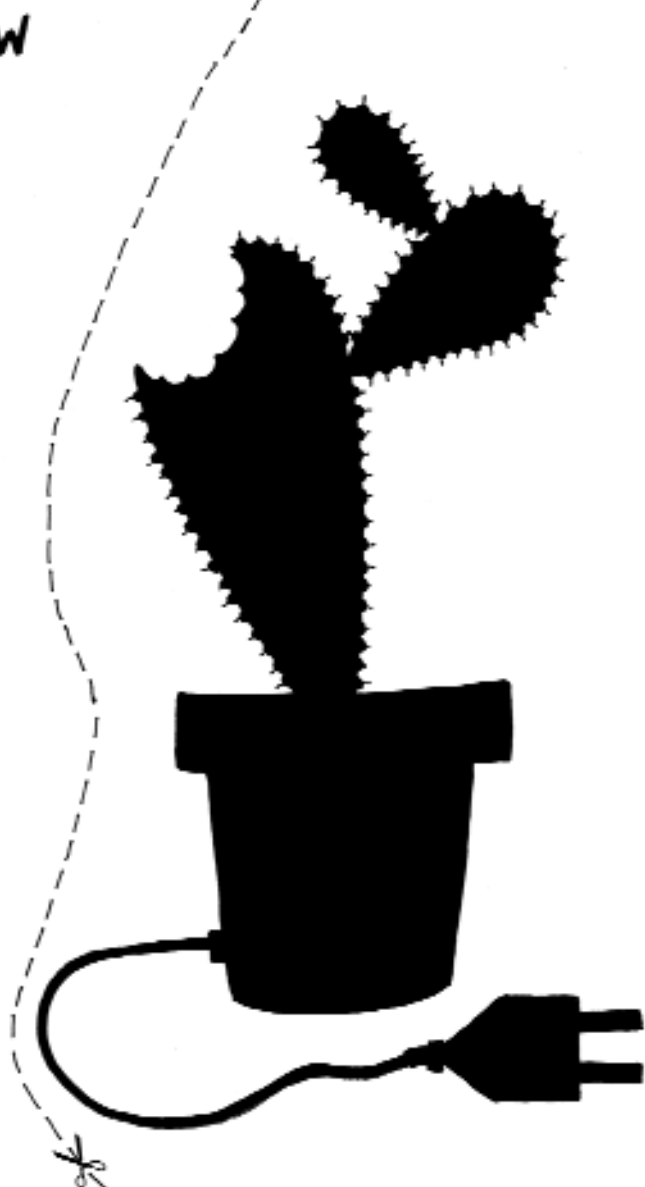
- Me podría estar horas así.
- Yo también.
- Me gustas mucho.
- Tú también.

Esto promete. Además de ponerme como una moto, tenemos una conexión bestial. Ya se veía venir, por eso no quería acordarme de él. Si tuviera que definirme de alguna manera diría que abogo por una exclusividad elegida. No soy promiscuo, y no es por represión sino por decisión. Se puede obtener placer de muchas personas pero también de una sola. Aquí no sé cómo me condiciona la educación que he recibido: la exclusividad. Lo único que sé, es que siento más placer en la exclusividad que en la diversidad.

- Para mí lo más importante es la amistad.
- Para mí es lo básico.
- Me das mucho placer.
- Y tú a mí.
- ¿Bombita o raya?
- Raya.

En realidad no abogo por nada. Ya estoy desvariando... En todo caso, si tengo que defender algo es que cada uno haga lo que sienta, mientras que sea con el consentimiento de la otra persona. ¿Y quién decide lo que es normal? Hasta hace nada la homosexualidad estaba considerada como enfermedad mental, si mal no recuerdo. ¿Y hasta qué punto la libertad elegida no es una libertad impuesta? ¡Ay, no sé! Me estoy liando y ahora no tengo cabeza para estos embrollos. Lo único que sé, es que este chico me chupa el culo que da gloria y que no quiero que pare.

W



M

L

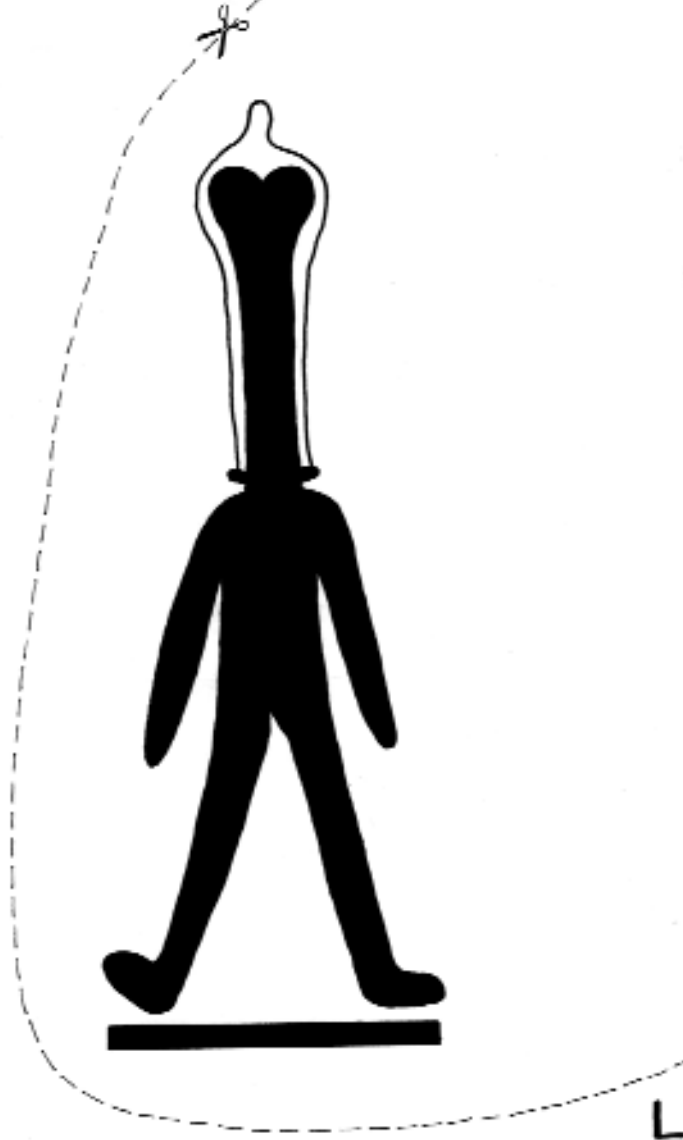
- ¿Está casado?
- No.
- ¿Tiene novia?
- No.
- Supongo que hijos no tiene.
- No.
- ¿Casa de propiedad?
- No.
- ¿Empresario?
- No.
- ¿Género definido?
- No.
- ¿Vota en las elecciones?
- No.
- ¿Hace la declaración de la renta?
- No.
- ¿Le gusta el fútbol?
- No.
- ¿Le gustan las discotecas gays?
- No.
- ¿Va los domingos a misa?
- No.
- ¿Practica la postura del misionero?

- No.
- ¿Ansía el sueño americano?
- No.
- Lo siento, pero no ha superado la prueba.
- No sabe la pena que me da...
- Siguiente.

La burocracia es algo que me saca de mi realidad y me muestra la otra, la que me rodea. Me hace sentir un marciano. Pero, a veces, no te queda más remedio que hacer papeleos. Siempre intento hacer los menos posibles. Te llevan de una ventanilla a otra, te desnudan a su manera y te dan una buena ostia para que no te olvides que estás en el planeta Tierra. Encima tengo una resaca descomunal. Germán me gusta mucho, ya tengo ganas de volverlo a ver. Esta noche le hablaré a Carlos de él. Se alegrará.

- Buenas, quería gelocatil.
- ¿Algo más?
- No, sólo eso.
- Son dos euros.

7



L

S

- ¿Por qué me miras el cuello?
- No te estaba mirando nada.
- ¿Qué quieres? ¿Saber si soy una mujer?
- No, yo no...
- Pues deja de mirar.

La eterna canción de mi vida. No puede uno ni tomarse un café. Quizás me he pasado, no tengo que ser tan susceptible, lo mismo me estaba mirando porque le molaba. Estoy harto de que me digan que nunca hubieran imaginado que soy un transexual masculino. Y yo me tengo que sentir orgulloso porque doy el pego. Estoy cansado de dar explicaciones por todo, aunque no me voy a quejar porque hago la vida que quiero. Podría ser peor...

- Bip, bip, bip. (*Mensaje de Germán*)
- No hay más belleza que la de los ojos, no hay más certeza que la de la duda, no hay más amor que la amistad desnuda.

¡Ay! Este niño es una maravilla. Líate la manta a la cabeza y pa'lante. ¿Y Carlos? Carlos no está aquí, olvídate. La vida sigue y siento que lo que está naciendo es muy especial. He sufrido mucho en esta vida pero también he tenido mucha suerte. Ya sólo falta hacerme la operación para que se cierre un ciclo. Estoy muy nervioso, no sé qué hacer, si llamarlo o mandarle un mensaje. Creo que voy a llamarlo para ver cuándo puede quedar. ¿Y si se agobia? ¿No será demasiado pronto para quedar?

- Tienes una piel muy suave.
- Tú la haces suave.
- Me alegro de haberte llamado.
- Y yo.
- ¿Quién nos iba a decir?
- Nada es casualidad.
- Te he estado esperando.
- Lo sé. Pero estaba Carlos.
- ¿Y ya no está?
- ¿Lo ves por alguna parte? (*Beso profundo*)

Como dice el refrán: un clavo tapa otro clavo.
Y yo tengo un agujero muy hondo que tapar...

S



S

i

- Pero si acabas de conocerle.
- No acabo de conocerle, ya lo conocía de antes.
- ¿Pero cómo vas a dejar tu piso y tu trabajo?
- Mamá, no me agobies y déjame explicártelo.
- Con lo que te ha costado encontrar trabajo de diseñador.
- ¡Mamá!
- Vale, me callo.
- Germán y dos chicas más llevan varios años organizando este proyecto. La historia sería vivir en dos caravanas y movernos por toda España para hacer talleres a niños y niñas sobre género, con actividades y juegos. Presentaríamos el proyecto a colegios y ayuntamientos.
- ¡Qué iluso que eres, hijo mío! Que estamos en España.
- ¿Y qué? España se está modernizando. Ya tienen..., tenemos unos cuantos colegios y ayuntamientos repartidos por todo el país. Y esto sin haber empezado.

- Hijo mío, tú sabes que nosotros siempre te hemos apoyado con lo tuyo. Pero esto me parece una locura. ¿Por qué no te sacas las oposiciones?
- ¡Ay! Mamá, no vas a entender que a mí ese tipo de vida me haría un desgraciado.
- ¿Y si te va mal con él?
- ¿Y si cae una bomba atómica y nos vamos todos al carajo? Mamá, estoy muy ilusionado con este proyecto. Y ya lo tengo muy decidido.
- Tomás, hijo mío, no sé para qué te digo nada, si siempre has hecho lo que has querido.
- Más bien lo que he podido y ahora puedo hacer esto. Estoy harto de malgastar mi vida sin hacer algo que sienta que merece la pena.
- ¿Qué os pensáis, que vais a cambiar el mundo?
- No te me pongas cínica, que no te pega nada.
- ¿Y cómo os vais a llamar? ¿La Barraca?
- Tampoco te pega nada hacerte la graciosa.
- Bueno, tú sabrás lo que haces.
- Y si no lo sé para eso estoy, para aprender.
- ¿Me llamarás el domingo otra vez?
- Sí, te llamaré el domingo.
- Cuídate y hasta el domingo.
- Un beso.

I



I

R

2- A ver, chicas, otro punto bastante importante es el de las madres.

1- Sí, yo también lo creo.

2- Tenemos que tener en cuenta todo el tiempo que vamos a deseducar a sus hijas. No nos tienen que ver como enemigas sino como colaboradoras.

4- Pero yo creo que nosotras no debemos en ningún momento dar nuestro brazo a torcer.

1- Por supuesto que no, por eso creo que es básico que desde el principio entablemos una buena relación con ellas.

3- Lo suyo sería que no piensen que están equivocadas, sino que no están informadas.

4- Ya, pero esa línea divisoria la veo bastante sutil.

3- Lo es. Pero no nos queda otra.

2- En lo que estamos de acuerdo todas es que este es un asunto más de nuestro proyecto, del mismo nivel de importancia que el trabajo con las niñas.

3- Sí.

1- Sí.

4- Sí, es más, yo también incluiría al profesorado.

3- Estoy de acuerdo, lo que está claro es que no podemos trabajar con las niñas como si fueran entes aislados.

2- Lo que podríamos hacer es enlazar este tema con las actividades que van sobre la cotidianidad y hacer partícipes a las madres y al profesorado de una manera activa...

1- Ya, pero...

3- Perdona, no le cortes la palabra. Hay que respetar los turnos.

1- Lo siento, continúa.

2- Decía que si participan ellas de una manera activa, puede ser que no se sientan tan atacadas. Nosotras nos vamos cuando termine el taller y las niñas se quedan con ellas.

1- Ya, pero esto es doble trabajo, deseducar a una adulta no es tan fácil como a una niña.

4- No, pero yo no lo he entendido así. Creo que lo que ha querido decir es que participen en la actividad y que no se queden como meras espectadoras. ¿Me equivoco?

3- No, exacto. Además, sólo sería en las actividades de la cotidianidad por ser ellas actrices del día a día de las niñas.

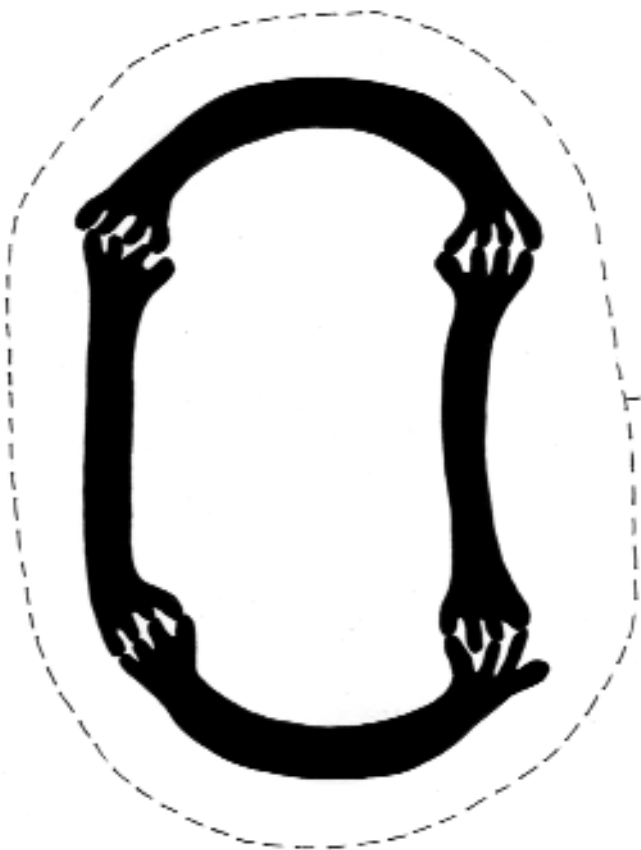
2- A mí me parece una buena idea, ¿qué os parece si hacemos otra asamblea para trabajar esto?

1/3/4- Sí.

2- El siguiente punto del orden del día es...

(No es que no existan padres, ni niños, ni actores, ni hombres. Sí que existen, pero están dentro de las madres, de las niñas, de las actrices, de las mujeres.)

R



7

R

A

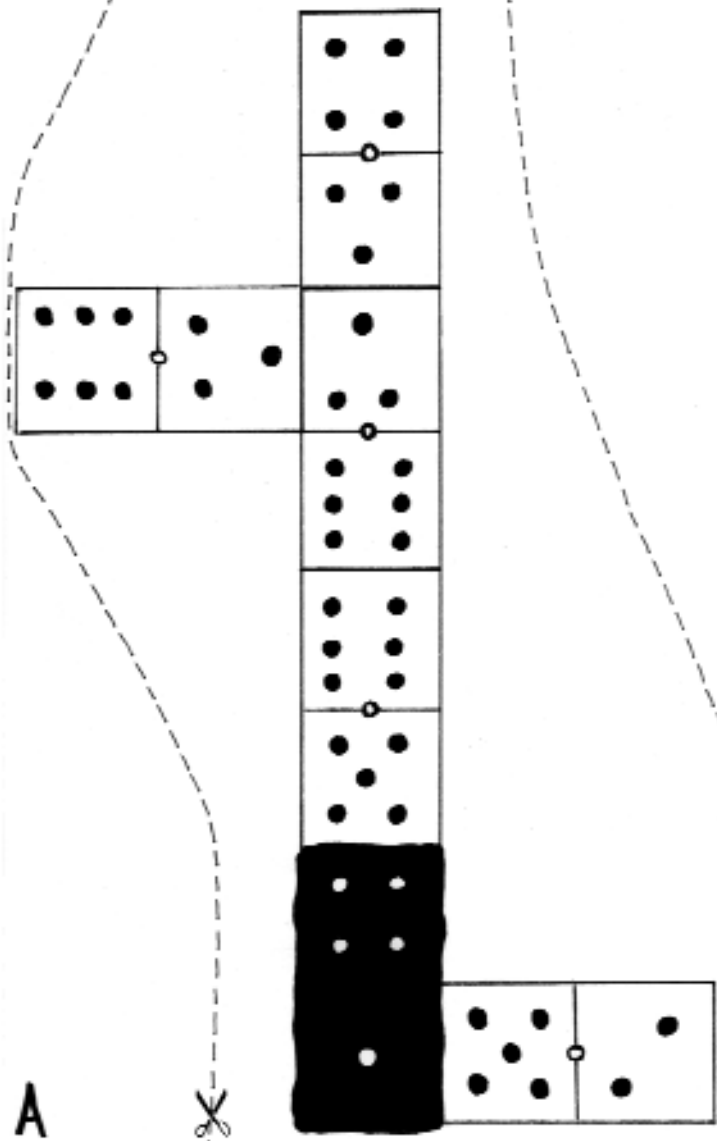
- Señor, ¿quiere postre o café?
- No, gracias. Tráigame la cuenta.
- Ahora se la traigo.
- ¿Los lavabos?
- El de caballeros lo tiene al fondo.
- ¿Quién le dice a usted que yo soy un caballero?
- ¿Cómo?
- Lo que ha oído.
- ¿Qué? ¿Está de broma?
- Pues no, no estoy de broma.
- Mire, tengo mucho trabajo para estar con juegos.
- Y yo llevo toda mi vida escuchando tonterías.
- Oiga, si está furioso con el mundo, no lo pague conmigo.
- Lo pago con quien me da la gana.
- Váyase a la mierda.
- Ahí voy, pero al de señoras.
- No, al de señoras no puede ir.
- Voy a ir porque me da la gana.
- Llamo a la policía.
- Como si quieres llamar al Papa de Roma.

...

- Germán, que estoy en comisaría.
- ¿En comisaría? ¿Qué te ha pasado?
- Me he pegado con un camarero por querer entrar en el lavabo de señoras.
- ¿Qué me estás contando?
- No sé qué decir. Me alteré y se me fue.
- No sé, me dejas patinando. Voy para allá y hablamos.

¿Qué he hecho? La he cagado total. Ahora no van a confiar en mí, justo cuando falta una semana para irnos. *(Llanto)* ¿Por qué he hecho esto? ¿Cómo voy a trabajar con niños? ¿Qué les voy a enseñar, a pegarse contra todo lo que no les guste? Me quiero morir, me siento como... *(Llanto)* ¿No sé qué hacer? Tú te has buscado esto y vas a tener que apechugar. Pero yo quiero irme con ellos y ahora no van a querer. ¿Por qué no te permites por una puñetera vez en tu vida ser feliz? ¿Cuándo vas a empezar a quererte? Pero es que es tan bonito todo que no puede ser verdad. Por eso vas y lo estropeas. Me quiero morir. *(Llanto)*

A

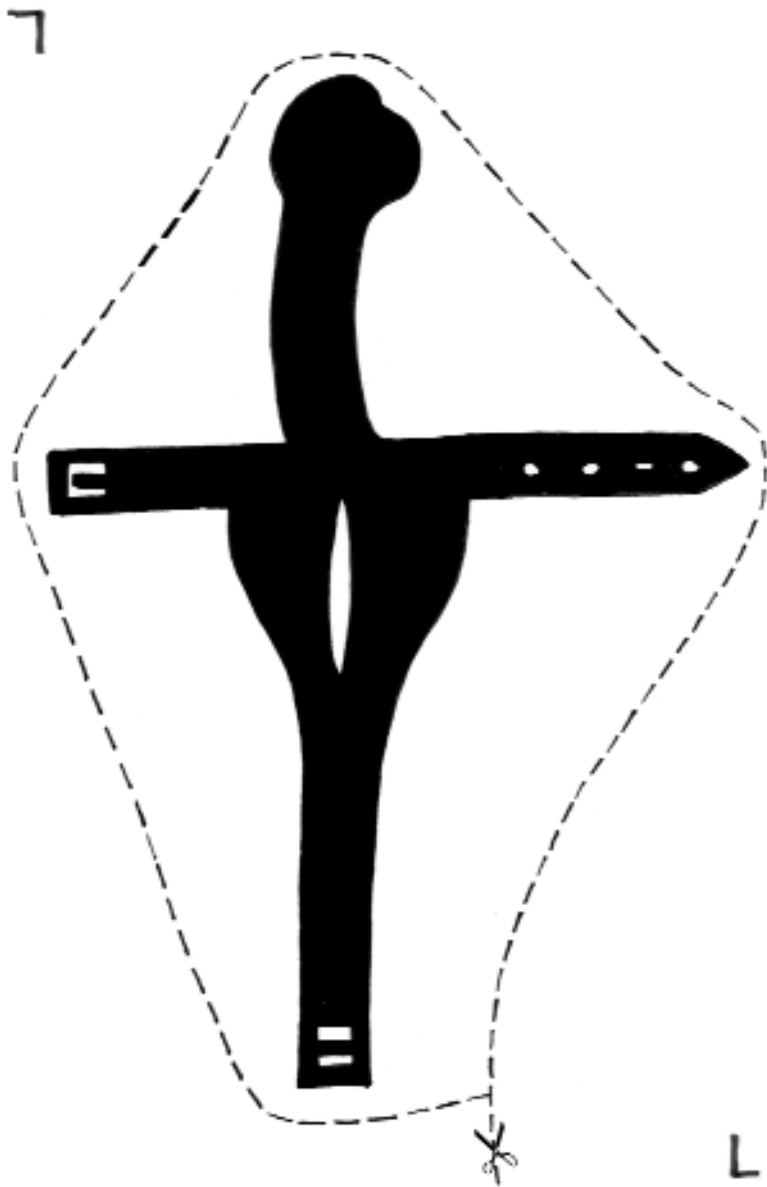


A

L

- ¿Tú eres tonto?
- Pues sí.
- Primero vamos a intentarlo de una manera pedagógica y si no funciona, montamos un grupo terrorista de género.
- (*Risas*) Mira, has conseguido que me ría.
- Ahora vamos a preparar la fiesta de despedida y déjate de comerte la cabeza.
- Ya, pero yo ahora me he quedado fatal con esta movida.
- Lo que tendrías que hacer es algún tipo de terapia. Aprovecha que tenemos una psicóloga en el grupo, Marisa está especializada en kinesiología.
- ¿Qué es eso?
- Es una terapia basada en movimientos musculares.
- Lo que está claro es que tengo que hacer algo.
- Pero no sólo tú. Todo el mundo.
- Eres un sol conmigo.
- No digas tonterías. Con todo lo que has pasado en tu vida, demasiado bien estás.
- No quiero ir de víctima. Lo que he hecho no es excusable.

- Y dale, no le des más vueltas. Ahora a ultimar las cosas que nos faltan, que no son pocas, y a pasarlo bien en la fiesta con las amigas.
- Estoy muy emocionado con todo.
- Lo sé. Yo también.
- Te pido que confíes en mí. Voy a poner todo de mi parte.
- Mira, Tomás, que yo no soy la Inquisición.
- Vale, vale, perdona...





- ¿Qué es eso de teorías *queer*?
- ¿Es que todo te lo tienes que llevar a la homosexualidad?
- Eres un poco obsesivo con el tema.
- A mí me parece igual de cerrado el rollo *queer* que el heterosexualista o el gay.
- Sois un poco pesaditos con el tema.
- Habláis de etiquetas y sois los primeros que os ponéis.
- Hay otras cosas en el mundo aparte del sexo. ¿Y el racismo?
- Yo no necesito ir con la bandera.
- Me siento atacado, porque con esto, lo que me estás diciendo es que lo que yo soy, no es válido.
- Pues yo he hecho toda mi vida lo que he querido y no he tenido nunca ningún problema.
- Pues si ahora estáis mejor, qué queréis.
- Lo que sois todos es una panda de amargados.
- Al final estáis también discriminando.

Somos una minoría que estamos hartas de que no se nos comprenda y, sobre todo, de que la mayoría no nos deje vivir como somos. *Es normal que seamos obsesivas: no es que no nos guste el sistema gay o heterosexista, sino que lo aborrecemos y detestamos. No nos queda más remedio que tragárnoslo. Y si además, se te ocurre levantar la voz, tienes que escuchar según qué sandeces. Y ese sistema está tan integrado, que personas que no están de acuerdo con él lo apoyan.*

Hemos salido con las caravanas y con resaca. Nos queda mucha carretera y trabajo que hacer, pero hay también mucha energía y rabia. Los niños y niñas son los primeros maltratados y maltratadas, además de los más indefensos de esta sociedad. Cuando pienso en aquel niño que era yo, perdido y asustado, que no entendía nada, más siento en lo acertado que es este proyecto. Por fin siento que mis estudios de Bellas Artes han servido para algo que no sea hacer logotipos para empresarios pijos. ¿Quién me iba a decir a mí hace nada que iba estar en algo así metido? Cambiar a caminos que jamás hubieras soñado, esto es lo MARAVILLOSO...



0

0

EPÍLOGO (Seis años después)

El extraño viaje...

¿Por qué ha sido extraño, este viaje? En principio, el objetivo de este proyecto era deseducar a niños y niñas en el tema del género pero la cosa ha ido a más. El amor de mis compañeras y de Germán me ha arrancado la máscara que llevaba puesta. Les estaba mintiendo. Ahora, me siento liberado pero ellos se sienten engañados. Yo también me pregunto al igual que ellos por qué lo he hecho. Ellos me han dado todo, amor, verdad, entrega, pasión y confianza. Yo les he fallado en la verdad y la confianza, por lo tanto el amor, la entrega y la pasión quedan empañados.

Voy a omitir aquí qué tipo de mentiras y engaños he cometido, porque creo que esto sería solo morbo para el lector, de todas maneras lo que he hecho no es nada original, más bien son cosas muy comunes. Parece que con esto me estoy intentando justificar pero no es así. Lo de menos son los actos en sí, lo importante es que he causado mucho daño a la gente que amo. Hubiera podido seguir toda mi vida con la máscara puesta, y es más, la máscara se podía ir haciendo más y más fuerte. Pero este extraño viaje me ha dejado la cara al descubierto.

¿Cómo podía seguir viajando con ellos de esta manera? Me han dado una lección que no tiene precio; ni el mayor especialista en psicología hubiera conseguido lo que han conseguido ellos y, además, partiendo del amor. Nunca me perdonaré el dolor que les he producido pero lucharé como pueda. Ahora lo estoy haciendo, para vivir con ello. También, tengo que decir que yo quería que ellos me quitaran la careta, si no, de otra manera esto no hubiera podido ocurrir. Otra vez parece que me estoy justificando...

Afrontar esta situación va a ser duro, pero más duro era vivir mintiendo a las personas que quieres con el alma. He abusado de ellos y es algo que no se merecen. El proyecto con las niñas ha sido un éxito, no hemos cambiado el mundo pero hemos aportado nuestro granito de arena. Este proyecto nos ha unido de una manera muy especial, por

encima del trabajo realizado sobresale la amistad pura y limpia. No era justo que algo tan bonito lo estuviera ensuciando yo, sin ellos saberlo.

Asumo mi equivocación, no quiero perderlos pero esto es algo que tendremos que trabajarnos juntos, sobre todo yo que he sido el que ha errado. Aquí estoy, ahí están, en este extraño viaje que es la vida. Hice daño, me harán daño, al mismo tiempo que amo y me aman. Santos y demonios cohabitando en un mismo cuerpo. Me siento mal y bien a la vez; mal por lo que he hecho y bien porque haya salido todo a la luz.

Autoengaño laberíntico encadenado a un temporal inalterable de miedos y muerte segura. Vacío de rabia por ser humano y por tanto (...). Esta es mi vida, esta es tu vida, este es nuestro viaje, apretaros el cinturón que vienen curvas. Mi palabra ahora no cuenta...



*

sexo, poder
y política de la identidad

*

michel foucault
(Entrevista)

En sus obras, da a entender que la emancipación sexual no es tanto la revelación de las verdades profundas sobre uno mismo o su deseo sino un elemento en el proceso de delineación y construcción del deseo. ¿Qué consecuencias prácticas se derivan de esta precisión?

Lo que quería decir es que, a mi juicio, el movimiento homosexual tiene más falta de un arte de vivir que de una ciencia o un conocimiento científico (o pseudocientífico) de lo que es la sexualidad. La sexualidad forma parte de nuestro comportamiento, es un elemento más de nuestra libertad. La sexualidad es obra nuestra –es una creación personal y no la revelación de aspectos secretos de nuestro deseo–. A partir y por medio de nuestros deseos, podemos establecer nuevas modalidades de relaciones, nuevas modalidades amorosas y nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad, no; es una posibilidad de vida creativa.

O sea, idéntica conclusión a la que llega cuando dice que deberíamos tratar de convertirnos en homosexuales y no limitarnos a reafirmar nuestra identidad homosexual.

Justamente. Hay que renunciar al descubrimiento de la propia homosexualidad.

¿Así como su posible sentido?

Exactamente. Debemos, más bien, crear una forma de vida homosexual. Un *convertirnos* en homosexuales.

¿Y se trata de un proceso abierto?

Desde luego. Si examinamos los distintos modos a través de los cuales los individuos han experimentado su libertad sexual –el modo en que han delineado su estilo vital–, vemos que la sexualidad, tal como la entendemos en la actualidad, se ha convertido en una de las fuentes más productivas de nuestra sociedad y de nuestro ser. Personalmente, considero que hay que entender la sexualidad de otro modo: se suele pensar que la sexualidad constituye el secreto de toda vida cultural creativa; pero es más bien un proceso que se inscribe en nuestra presente necesidad de crear, a lo largo de nuestras opciones sexuales, una nueva cultura vital.

Una de las consecuencias prácticas de este intento de revelación ha sido que el movimiento homosexual no ha superado la etapa de la reivindicación de los derechos políticos o de las libertades públicas relativas a la sexualidad, es decir, la emancipación sexual se ha limitado a una mera demanda de tolerancia sexual.

Ciertamente, pero se trata de un aspecto que no podemos dejar de lado. De entrada es esencial que cualquier individuo cuente con la posibilidad y el derecho de elegir su sexualidad. Los derechos individuales relativos a la sexualidad tienen una gran importancia y más cuando en muchos lugares todavía son ignorados. En este momento, no podemos considerarlo como una cuestión resuelta. Desde principios de los años sesenta se ha producido indiscutiblemente un efectivo proceso de liberación, positivo tanto en el plano práctico como en el de las mentalidades, aunque la cuestión no está completamente estabilizada. Debemos ir más allá y uno de los factores de estabilización pasa por la creación de nuevas formas de vida, relaciones, tratos amistosos en la sociedad, en el arte y en la cultura, de nuevas formas que se establecerán a partir de nuestras opciones sexuales, éticas y políticas. No se trata sólo de defendernos, sino también de afirmarnos y no únicamente en lo concerniente a la identidad sino en lo que hace referencia a la capacidad creativa.

Muchas de las cosas que dice recuerdan los intentos del movimiento feminista por definir una cultura y un lenguaje propios.

Sí, aunque no estoy seguro de que debamos crear una cultura "propia". Debemos crear una cultura, debemos llevar a efecto creaciones culturales, pero ahí nos topamos con la cuestión de la identidad. Desconozco cómo debemos afrontar la realización de estas creaciones e igualmente las formas que adoptarán. Por poner un ejemplo, no me parece que la mejor forma de creación literaria que puede esperarse de los homosexuales sea la narrativa homosexual.

De hecho, jamás se nos hubiera ocurrido decirlo. Sería partir de un esencialismo que debemos justamente eludir.

Ciertamente. ¿Qué se entiende por "pintura homosexual"? No obstante, no me cabe ninguna duda de que a partir de nuestras opciones sexuales y éticas podemos crear algo que en cierto modo tenga relación con la homosexualidad, que no debe ser la mera traducción de la homosexualidad en la esfera de la música, la pintura, etc., principalmente porque no creo que sea factible.

¿Qué opinión le merece la extraordinaria proliferación, en estos diez o quince últimos años, de las prácticas homosexuales masculinas, la sensualización de ciertas partes del cuerpo, hasta

ahora ocultas o la aparición de nuevos deseos? Estoy pensando, por supuesto, en los aspectos más llamativos de lo que conocemos como circuito del cine porno, las salas sadomasoquistas o el fist-fucking. ¿Se trata de una simple transposición, en otro ámbito, de la proliferación general de los discursos sexuales desde el siglo XIX o más bien de un proceso distinto propio de este concreto contexto histórico?

Verdaderamente, de lo que nos interesa hablar más es de las innovaciones que llevan consigo estas prácticas. Consideremos, por ejemplo, la "subcultura sadomasoquista", por usar una expresión de Gayle Rubin¹. No creo en absoluto que esa multiplicación de prácticas sexuales guarde ninguna relación con la actualización o la revelación de tendencias sadomasoquistas escondidas en lo profundo de nuestro inconsciente. El sadomasoquismo es mucho más; es la creación efectiva de nuevas e imprevistas posibilidades de placer. La creencia de que el sadomasoquismo guarda relación con una violencia latente, que su práctica es un medio para liberar esa violencia, para dar rienda suelta a la agresividad, es una idea estúpida. Es bien sabido que no hay ninguna agresividad en las prácticas de los amantes sadomasoquistas; inventan

¹ Rubin (G.), "The Leather Menace: Comments on Politics and S/M.", in Samois (ed.), *Coming to Power. Writings and Graphics on Lesbian S/M.*, Berkeley, 1981, p. 195 (Nota de la revista "The Advocate").

nuevas posibilidades de placer haciendo uso de ciertas partes inusitadas del cuerpo, erotizándolo. Se trata de una suerte de creación, de proyecto creativo, una de cuyas notas destacadas es lo que me permito denominar desexualización del placer. La creencia de que el placer físico procede siempre del placer sexual y de que el placer sexual es la base de cualquier posible placer es, creo, totalmente falsa. Lo que nos enseñan las prácticas sadomasoquistas, es que podemos producir placer a partir de objetos muy extraños, haciendo uso de partes inusitadas de nuestro cuerpo, en circunstancias nada habituales, etc.

La identificación entre placer y sexo está pues superada.

Así es. La posibilidad de hacer uso de nuestro cuerpo como posible fuente de una multitud de placeres, reviste una enorme importancia. Si nos atenemos, por ejemplo, a la construcción tradicional del placer, comprobamos que los placeres físicos, o carnales, son la bebida, la alimentación y el sexo. Y es ahí, a mi juicio, que nuestra inteligencia del cuerpo y de los placeres se encuentra limitada. Es desesperante, por ejemplo, que no consideremos el problema de las drogas más que desde el punto de vista de la libertad o de la prohibición. Las drogas deben convertirse en un elemento cultural.

¿Como fuente de placer?

Por supuesto, como fuente de placer. Debemos conocer las drogas, probar las drogas; producir *buenas drogas*, que induzcan placeres intensos. El puritanismo que reina en relación con las drogas –un puritanismo que obliga a estar a favor o en contra– es un craso error. Las drogas son parte integrante de nuestra cultura: igual que existe buena y mala música, hay buenas y malas drogas. E igual que sería estúpido decir que estamos contra la música, es estúpido decir que estamos contra las drogas.

No se trata sino de sondear el placer y todas sus posibilidades.

Exacto. El placer debe también formar parte de nuestra cultura. No está de más señalar que desde hace siglos, la mayoría de las personas –incluidos también médicos, psiquiatras y hasta los movimientos de liberación– vienen hablando del deseo, nunca de placer. "Debemos liberar nuestro deseo", afirman. ¡No! Debemos crear placeres nuevos: acaso surja entonces el deseo.

¿Qué significado puede tener que algunas identidades se constituyan con base en las nuevas prácticas sexuales como el sadomasoquismo? Esas identidades estimulan la exploración de nuevas prácticas; preservan el derecho pleno del individuo a cultivar su identidad. ¿Pero no limitan también sus posibilidades?

Veamos. Si la identidad sólo consiste en un juego, en un procedimiento para fomentar relaciones sociales y de placer sexual que determinen nuevos vínculos amistosos, entonces es útil. Ahora bien, si la identidad se convierte en el problema capital de la vida sexual, si la gente cree que ha de *descubrir su propia identidad* y que esta identidad ha de erigirse en norma, principio y pauta de existencia; si la pregunta que se formulan siempre es: "¿Actúo de acuerdo con mi identidad?", entonces retrocederán a una especie de ética semejante a la de la virilidad heterosexual tradicional. Si hemos de pronunciarnos respecto a la cuestión de la identidad, hemos de partir de nuestra condición de seres únicos. Las relaciones que debemos trabar con nosotros mismos no son de identidad, sino más bien de diferenciación, creación e innovación. Es un fastidio ser siempre el mismo. No debemos descartar la identidad si a través de ella obtenemos placer, pero nunca debemos exigir esa identidad en norma ética universal.

Pero hasta ahora la identidad sexual ha sido sumamente útil en el plano político.

Sí, ha sido muy útil, pero es una identidad que nos limita y pienso que tenemos (que podemos tener) el derecho de ser libres.

Queremos que algunas de nuestras prácticas sexuales sean prácticas de resistencia, en el sentido político o social. ¿Cómo es posible esto,

cuando el fomento del placer puede dar pie a ejercer un dominio? ¿Cómo estar seguros de que no se producirá una explotación de esos nuevos placeres -y pienso en el modo en cómo la publicidad hace uso del fomento del placer como instrumento de dominio social?

No podemos tener la seguridad de que no habrá explotación. En realidad, seguro que habrá algún tipo de explotación; las innovaciones, los avances y los progresos que se vayan alcanzando, en un momento u otro, serán utilizados en la dirección de la explotación. Es consustancial a la vida, a la lucha y a la historia humana: lo que no supone, a mi juicio, objeción seria a esos movimientos. Pero tiene toda la razón del mundo al señalar que debemos actuar con prudencia y plena conciencia del hecho de que hemos de seguir adelante, plantearnos otras necesidades. El guetto sadomasoquista de San Francisco es un ejemplo acertado de una comunidad que desarrolla la experiencia del placer. Esta segregación, esta identificación, este proceso de marginación, etc. desencadenan también efectos de retorno. No me atrevería a emplear el término dialéctica pero no debe andar muy lejos.

Usted sostiene que el poder no es sólo una fuerza negativa sino también una fuerza productiva: que el poder siempre está presente, que donde hay poder hay resistencia, que la resistencia no se encuentra extramuros del poder.

¿Visto así, cómo no llegar a la conclusión de que estamos atrapados en esa relación, de que no tenemos escapatoria posible?

En realidad, no creo que la palabra *atrapados* sea la apropiada. Se trata de una lucha, pero mi propósito al hablar de relaciones de poder es decir que estamos, unos y otros, en una situación estratégica. Por nuestra condición de homosexuales, por ejemplo, estamos enfrentados con el gobierno y el gobierno con nosotros. En este caso, la lucha, desde luego, no es simétrica; la situación de poder no es la misma, pero participamos, él y nosotros, en esa lucha. Uno de los dos gana al otro, y, si esto se prolonga, puede determinar un modelo de conducta, influenciar la conducta, o no-conducta, del otro. Por lo cual no estamos atrapados. Ahora bien, siempre estamos inmersos en situaciones de esa índole; lo que significa que tenemos siempre la posibilidad de cambiar la situación, que se nos ofrece siempre tal posibilidad. No podemos mantenernos fuera de la situación, y en ningún sitio podemos estar libres de toda relación de poder. Pero podemos siempre transformar la situación. No ha sido mi intención decir que siempre estamos atrapados, sino, por el contrario, que siempre somos libres. En una palabra, que siempre hay la posibilidad de transformar las cosas.

¿La resistencia procederá de ese tipo de dinámica?

Sí. Si no hubiese resistencia, no habría relaciones de poder, porque entonces todo se limitaría a una mera cuestión de obediencia. Desde que el individuo no puede actuar libremente, se ve forzado a utilizar las relaciones de poder. La resistencia surge en primer lugar; sus efectos fuerzan cambios en las relaciones de poder. A mi juicio, el término "resistencia" supera a los demás, es *la piedra angular* de este proceso. Sí, así veo las cosas. Limitarse a decir no, es una manera mínima de resistencia. No obstante, en ciertos estadios, es de suma importancia. Hay que negarse y hacer de esa negativa una forma de resistencia determinante.

Asunto que suscita la cuestión de determinar de qué modo y hasta qué punto un individuo –o una individualidad– sujeto a dominio puede articular un discurso propio. En el análisis tradicional del poder, el elemento omnipresente a partir del cual se realiza el análisis es el discurso dominante: el resto, las reacciones al mismo, en su seno, anteriores, no son sino elementos secundarios. Sin embargo, si por "resistencia" en el interior de las relaciones de poder entendemos algo más que una mera negación, ¿sería lícito afirmar que algunas prácticas –el sadomasoquismo lésbico, sin ir más lejos– no son más que el modo en que unos sujetos sometidos articulan un lenguaje propio?

La resistencia es un elemento de la relación estratégica en que consiste el poder. La resistencia en efecto parte de la situación con la que se enfrenta. En el movimiento homosexual, la noción médica de la homosexualidad ha constituido un instrumento de enorme importancia para combatir la opresión de que era objeto la homosexualidad a finales del siglo XIX y principios del XX. Tal proceso de medicalización, que era un medio de opresión, fue también un elemento de resistencia porque podían argumentar: "Si no somos más que enfermos, ¿a qué vuestro desprecio y vuestras condenas?", etc. Desde luego, ese discurso se nos antoja hoy sumamente ingenuo, pero en ese momento tuvo una enorme importancia.

En cuanto a las lesbianas, el hecho de que las mujeres, según creo, hayan permanecido durante siglos aisladas socialmente, truncadas vitalmente, marginadas de múltiples formas, les ha proporcionado una posibilidad real de constituir un medio social, de establecer un tipo específico de relación social, al margen del mundo masculino. El libro de Lilian Faderman "*Surpassing The Love of Men*"² es, a este propósito, extremadamente interesante. Plantea la cuestión de determinar el tipo de experiencia emocional, de relaciones que podían verificarse en un ámbito en el que las mujeres carecían de poder social, legal o político y termina afirmando que las mujeres han aprovechado ese aislamiento y esa ausencia de poder.

² Faderman (L.), *Surpassing the Love of Men*, New York, William Morrow, 1981 (Nota de la revista "The Advocate").

Si la resistencia es el proceso para liberarse de las prácticas discursivas, podría decirse que el sadomasoquismo lésbico es una de las prácticas que, prima facie, con mayor legitimidad pueden calificarse de prácticas de resistencia. ¿Hasta qué punto esas prácticas y esas identidades pueden ser consideradas como una réplica del discurso dominante?

Lo más interesante del sadomasoquismo lésbico es que ha conseguido desprenderse de algunos estereotipos femeninos presentes en el movimiento de lesbianas –una estrategia que las lesbianas elaboraron en tiempos pasados–. Estrategia que se basaba en la opresión de que eran objeto las lesbianas y que el movimiento empleaba para combatir esa opresión. En la actualidad, esos elementos están trasnochados. El sadomasoquismo lésbico trata de desprenderse de todos los caducos estereotipos de la feminidad, de las actitudes de rechazo a los varones, etc.

¿En su opinión, qué pueden revelarnos sobre el poder, y también sobre el placer, las prácticas sadomasoquistas cuya esencia es la erotización explícita del poder?

Se puede decir que el sadomasoquismo es la erotización del poder, la erotización de las relaciones estratégicas. Lo que me impresiona del sadomasoquismo, es la manera en la que difiere del poder social. El poder se caracteriza por el hecho

de constituir una relación estratégica que se ha estabilizado en las instituciones. Por lo cual la movilidad, dentro de las relaciones de poder, es sumamente reducida; y ciertos bastiones son muy difíciles de derrumbar porque han sido institucionalizados, porque tienen un influjo perceptible en los tribunales, en la legislación. Eso significa que las relaciones estratégicas entre los individuos se caracterizan por la rigidez.

El sadomasoquismo es, a este propósito, sumamente interesante ya que pese a tratarse de una relación estratégica se caracteriza por su flexibilidad. Hay, claro está, dos papeles pero nadie ignora que esos papeles pueden intercambiarse. En ocasiones, al comienzo del juego uno es el amo y otro es el esclavo y al final el que era esclavo pasa a ser el amo. O incluso cuando los papeles son permanentes, los actores saben perfectamente que se trata de un juego, ya se cumplan las normas, ya exista un acuerdo, tácito o expreso, por el que se establecen ciertos límites. Este juego de estrategias reviste un enorme interés como fuente de placer físico. Pero no me atrevería a decir que se trata de una repetición, en la esfera de la relación erótica, de la estructura de poder. Es una representación de las estructuras de poder a través de un juego de estrategias capaz de proporcionar un placer sexual o físico.

¿Cuáles son las diferencias entre ese juego de estrategias en la sexualidad y en las relaciones de poder?

La práctica del sadomasoquismo termina por introducir un placer, que a su vez hace nacer una identidad, razón por la cual el sadomasoquismo es una auténtica subcultura; es un proceso inventivo. El sadomasoquismo consiste en la utilización de una relación estratégica como fuente de placer (de placer físico), hecho este, el de hacer uso de las relaciones estratégicas para proporcionar placer, que se ha producido en otras ocasiones. Ya en la Edad Media, la costumbre del amor cortesano, con el trovador, el cortejo entre la dama y el galán etc., era también un juego de estrategias. Tipo de juego que puede advertirse actualmente entre los jóvenes que frecuentan las salas de baile los sábados por la noche; incorporan relaciones estratégicas. El interés radica en que en la esfera heterosexual, las relaciones estratégicas preceden al sexo; se justifican para llegar al sexo. En el sadomasoquismo, por el contrario, las relaciones estratégicas son parte integrante del sexo, un convenio de placer en el marco de una situación específica. En el caso, las relaciones estratégicas son relaciones nítidamente sociales que afectan al individuo en tanto que miembro de la sociedad; mientras que en el otro lo que está en cuestión es el cuerpo. El interés radica precisamente en esa transposición de las relaciones estratégicas que pasan del ritual corporal al plano sexual.

En una entrevista concedida por usted hace uno o dos años a la revista "Gai Pied" afirmaba que lo que más perturba de las relaciones homosexuales no es tanto el acto sexual como la posibilidad de que se desarrollen relaciones afectivas que no se amolden a los esquemas normativos; esto es, vínculos y tratos amistosos desconocidos hasta ahora. ¿Cree usted que la sociedad teme las virtualidades ignoradas de las relaciones homosexuales o que acaso éstas son vistas como una amenaza directa para las instituciones sociales?

Actualmente, la cuestión de la amistad acapara toda mi atención. Desde la antigüedad, la amistad ha constituido una relación fundamental; una relación social en cuyo ámbito los individuos contaban con cierto margen de libertad, con cierta capacidad de elección (limitada, sin duda) que les permitía experimentar relaciones afectivas sumamente intensas. La amistad tenía también implicaciones económicas y sociales –la persona estaba obligada a socorrer a los amigos, etc.–. En los siglos XVI y XVII va desapareciendo este tipo de amistad, al menos en la sociedad masculina, y va convirtiéndose en algo distinto. Desde el siglo XVI, encontramos escritos en los que se critica expresamente la amistad, tenida como un foco de peligros.

El ejército, la burocracia, la administración, las universidades, las escuelas, etc. –en el sentido que tienen estos términos en la actualidad– encuentran un obstáculo en amistades tan intensas. En todas

estas instituciones, se advierte una considerable actividad para disminuir o debilitar esas relaciones afectivas, señaladamente, en las escuelas. Uno de los problemas más acuciantes que se planteaban, a la hora de abrir nuevas escuelas, a las que debían acudir centenares de niños, era el de impedir no sólo que tuvieran relaciones físicas, sino incluso que trabaran amistad. A este fin, sería sumamente interesante analizar la estrategia desplegada por los jesuitas en sus establecimientos, los cuales, tras comprobar la imposibilidad de anular la amistad, trataron de controlar simultáneamente las distintas funciones que tenían el sexo, el amor, la amistad, a fin de limitar sus efectos. Una vez estudiada la historia de la sexualidad, deberíamos intentar explicar la historia de la amistad o de las amistades, en plural, una historia que se revelaría sumamente interesante.

Y una de mis hipótesis –cuya comprobación no presentaría, si se intentara, ninguna dificultad–, es que la homosexualidad (me refiero aquí a la existencia de relaciones sexuales entre varones) se tornó problemática a partir del siglo XVIII. Se vuelve un problema con la policía, con el sistema jurídico. Y creo que si se vuelve un problema, un problema social, en esa época, es porque la amistad desapareció. Mientras la amistad representaba algo importante, mientras estaba aceptada socialmente, a nadie le preocupaba que los hombres mantuvieran relaciones sexuales entre sí. Tampoco se podía decir que no existían, pero simplemente, carecían de importancia. No tenía ninguna implicación social; el asunto estaba culturalmente

aceptado. Que hagan el amor o que se besaran no tenía ninguna importancia. Absolutamente ninguna. En el momento en que la amistad desaparece como relación culturalmente aceptada, surge la cuestión: "¿Pero qué demonio hacen los hombres juntos?". Y en ese momento, aparece el problema. Y, en la actualidad, cuando los hombres hacen el amor o mantienen relaciones sexuales, está percibido como un problema. Estoy seguro, de hecho, de tener razón: la desaparición de la amistad como relación social y el hecho de que la homosexualidad haya sido declarada como un problema social, político y médico, forman parte del mismo proceso.

Si bien es cierto que lo importante hoy es explorar las nuevas posibilidades de la amistad, no podemos pasar por alto que todas las instituciones sociales están concebidas para fomentar las relaciones y las estructuras heterosexuales, en detrimento de las homosexuales. ¿Nuestra actuación debe tender a establecer nuevas relaciones sociales, nuevos valores, nuevas estructuras familiares, no? Todas las estructuras y las instituciones propias de la monogamia y la familia de cuño tradicional están negadas a los homosexuales. ¿Qué clase de instituciones debemos empezar a establecer no sólo como defensa sino también para crear nuevas formas sociales que supongan una alternativa efectiva?

¿Qué instituciones? Me pone en un aprieto. Desde luego, considero que sería completamente contraproducente reproducir en este ámbito y en esta clase de amistad el modelo familiar o de las instituciones propias de la familia. Podemos apreciar no obstante que cierto tipo de relaciones que no cuentan con ningún amparo son a menudo y al mismo tiempo más ricas, más interesantes y más creativas que las relaciones sociales propias de la familia. Naturalmente también son mucho más frágiles y vulnerables. Se trata de una cuestión capital, pero a la que no puedo responder satisfactoriamente. Responder a esa pregunta es cuestión de todos.

¿Hasta qué punto el proyecto de liberación homosexual debe ser un proyecto que, lejos de limitarse a señalar un itinerario, se proponga abrir nuevas vías de desarrollo? Dicho de otro modo ¿su concepción de la estrategia sexual sustituye los programas por la invitación a experimentar nuevos tipos de relaciones?

Una de las mayores enseñanzas recibidas desde la última guerra mundial ha sido el rotundo fracaso de todos los programas sociales y políticos. Hemos comprobado hasta el cansancio que nada sucede como predicen los programas políticos y que éstos siempre, o casi siempre, han conducido o a abusos, o al dominio de un grupo, bien sea de

técnicos, burócratas o de otro tipo. A mi juicio, uno de los logros más importantes de los años sesenta y setenta es que ciertos modelos institucionales han sido experimentados sin atenerse a programas, lo que no significa que se hiciese a ciegas o sin la colaboración del pensamiento. En Francia, por ejemplo, se ha criticado duramente en estos últimos años que los diferentes movimientos políticos en pro de la libertad sexual, las prisiones, la naturaleza, etc., careciesen de programa. Por mi parte, creo que la ausencia de programa, que no hay que identificar con la ausencia de reflexión sobre los acontecimientos o con una inquietud que no tiene posibilidades, puede resultar enormemente provechosa, novedosa y creativa.

Desde el siglo XIX, las instituciones políticas más relevantes y los grandes partidos políticos se han ido apropiando del proceso político; es decir, han tratado de dar a la creación política la forma de programa para apropiarse mejor de ella. Hay que mantener los logros de los años sesenta y de principios de los setenta. En concreto, hay que mantener, con independencia de los partidos políticos y de los programas al uso, una forma de innovación política. Nadie puede negar que desde los años sesenta la vida cotidiana de la gente ha cambiado y mi propia vida es prueba de ello. Cambio que, obviamente, no se ha debido a los partidos políticos, sino a otro gran número de movimientos. Estos movimientos sociales han cambiado efectivamente nuestra vida, nuestra mentalidad y nues-

tras actitudes, así como la mentalidad y las actitudes de personas sin relación o ajenas a esos movimientos, lo cual es algo sumamente importante y positivo. Insisto, no son las trasnochadas organizaciones políticas de cuño tradicional las que han dado pie a esta revisión.

*

dildo-apéndice

*

artefacto de citas
de beatrizpreciado
preparado por
la quimera rosa

Basándonos en el "*Real Manifiesto contra-sexual*" podemos definir *dildo* como:

Objeto de plástico (sexo-plástico) que acompaña la vida sexual de muchos de nosotros. Juguete de plástico o silicona que, no sólo imita el pene, sino que lo supera en tamaño, forma, textura, color, movimiento, etc. La palabra *dildo* está tomada de la cultura gay y lesbiana para nombrar lo que se nombra, a veces desconsoladamente, como "consolador", "vibrador" o "cinturón-polla".

"La formación de la palabra *dildo* en castellano estaría etimológicamente justificada por la relación con la palabra latina *dilectio*, amor, goce, de la que derivan entre otras la palabra *dilección*, voluntad honesta y amor reflexivo. De hecho, esta última acepción me ha parecido una buena significación para *dildo*: amor reflexivo."

La lógica del dildo o las teorías de la Preciado...

"¿Qué es un dildo: un objeto, un órgano, un fetiche...? ¿Debemos considerar el dildo como una parodia irónica o bien como la repetición grosera del pene? (...) ¿Acaso es el dildo el síntoma de una construcción falocéntrica del sexo?"

"¿Dónde se encuentra el sexo de un cuerpo que lleva un dildo? En sí, el dildo: ¿es un atributo femenino o masculino? ¿Dónde transcurre el goce cuando se folla con un dildo? ¿Quién goza? ¿Cuántos penes tiene un hombre que lleva un dildo? Si el dildo no es más que un "sustituto artificial" del pene, ¿Cómo explicar que los hombres que ya tienen un pene empleen cinturones-pollas? (...)¿Podemos seguir tomando la imagen "natural" del cuerpo masculino como referente de imitación, cuando el dildo se coloca en otra parte del cuerpo (brazo, antebrazo, muslo) distinta de la región pelviana? ¿Cuál es la diferencia estructural entre un dildo y un vibrador?, ¿y entre un dildo y un látigo?"

"El dildo se revela como un instrumento entre otras máquinas orgánicas e inorgánicas (las manos, los látigos, los penes, los cinturones de castidad, los condones, las lenguas, etc.) y no simplemente como la réplica de un miembro único.

La contra-sexualidad dice: la lógica de la heterosexualidad es la del dildo. Ésta remite a la posibilidad trascendental de dar a un órgano arbitrario el poder de instaurar la diferencia sexual y de género. El hecho de haber "extraído" del cuerpo, en forma de dildo, el órgano que instituye el cuerpo como "naturalmente masculino", debe considerarse como un acto estructural e histórico decisivo entre los procesos de deconstrucción de la heterosexualidad como naturaleza. La invención del dildo supone el final del pene como origen de la diferencia sexual.

(...) Es necesario dinamitar el órgano sexual, aquel que se ha hecho pasar por el origen del deseo, por materia prima del sexo, aquel que se ha presentado como centro privilegiado donde el placer se toma a la vez que se da y como reserva de la reproducción de la especie. Mientras follamos, el dildo es el extranjero. Aun atado a mi cuerpo, el dildo no me pertenece. El cinturón viene a negar la verdad del placer como algo que se originaría en mí. Contradice la evidencia de que el placer tiene lugar en un órgano que es mío."

"El dildo no es un objeto que vendría a sustituir una falta. Se trata de una operación que tiene lugar en el interior de la heterosexualidad. Digámoslo una vez más, el dildo no es solo un objeto sino que es, estructuralmente, una operación de desplazamiento del supuesto centro orgánico de producción sexual hacia un lugar externo del cuerpo. El dildo, como referencia de potencia y excitación

sexual, traiciona al órgano anatómico desplazándose hacia otros espacios de significación (orgánicos o no, masculinos o femeninos) que van a ser resexualizados por su proximidad semántica. A partir de ese momento, cualquier cosa puede devenir dildo. Todo es dildo. Incluso el pene."

"Si el dildo es disruptivo, no lo es porque permita a la lesbiana (*o a cualquier/a otra que lo use*) entrar en el paraíso del falo, sino porque muestra que la masculinidad está, tanto como la feminidad, sujeta a las tecnologías sociales y políticas de construcción y de control. El dildo es el primer indicador de la plasticidad sexual del cuerpo y de la posible modificación prostética de su contorno. Quizás el dildo esté indicando que los órganos que interpretamos como naturales (masculinos y femeninos) han sufrido ya un proceso semejante de transformación plástica."

"El dildo, lejos de estabilizar la identidad sexual y la identidad de género de aquel/aquella que lo lleva, provoca una cadena de identificaciones y de negaciones sucesivas. En tanto que objeto atado a la carne, reestructura la relación entre el adentro y el afuera, entre lo pasivo y lo activo, entre el órgano natural y la máquina. Como objeto móvil que es posible desplazar, desatar y separar del cuerpo, y caracterizado por la reversibilidad en el uso, amenaza constantemente la estabilidad de las oposiciones dentro/fuera, pasivo/activo, órgano natural/máquina, penetrar/cagar, ofrecer/tomar..."

"Al reconfigurar los límites erógenos del cuerpo follador/follado, el dildo viene a poner en cuestión la idea de que los límites de la carne coinciden con los límites del cuerpo. Perturba de este modo la distinción entre sujeto sensible y objeto inanimado. Al poder separarse, resiste a la fuerza con la que el cuerpo se apropia para sí mismo del placer, como si éste fuese algo que viniera del propio cuerpo. El placer que procura el dildo pertenece al cuerpo sólo en la medida en que es re-apropiación, sólo por que este está "atado". El dildo plantea la cuestión de la muerte, de la simulación y de la falsedad en el sexo. Inversamente, obliga a interrogarse sobre la vida, la verdad y la subjetividad en el sexo. El dildo que goza sabe que el placer (todo placer sexual) nunca es dado o tomado, que nunca está ahí, que nunca es real, que siempre es incorporación y reapropiación."

Para los interesados en la dildotecnia, sus lógicas y sus usos, consultar el "Manifiesto contra-sexual", PRECIADO Beatriz, Opera Prima, Madrid, 2002.

*...Más de uno, como yo sin
duda, escriben para perder
el rostro. No me pregunten
quién soy, y no me pidan que
permanezca invariable: es
una moral de estado civil que
rige nuestra documentación.*

*Que se nos deje en paz
cuando se trata de escribir...*

Foucault

<<Colección nómada, #15, octubre '07. Título original de la entrevista: *Michel Foucault, an Interview: Sex, Power and the Politics of Identity*, entrevista con B. Gallagher y A. Wilson, Toronto, junio de 1982, revista *The Advocate*, nº 400, 07/08/1984. La traducción es *Anagal*, usando la efectuada por *el bollo loco*. A la corrección de todo, sigue *la murga*. *Isra*: kilos de amor, gracias por este libro, aunque haya costado. Cierre con vuelta al cole, al *Rajita* le cuesta montones, he cambiado la fuente, queda mucho mejor para libros como éste, ¿no?, una regla más que se va al carajo, ¿cuántas quedan?, besos pa' tus carnes y ponme doble ración de ruido... por fa', y entre foto y foto la maquinita sigue, no te preocupes.... *Gilberto*: en este mes o menos, que no te cuenten cuentos, son todo tuyos, en cuanto a cuentas, ya sabes: cuentas de hados, un abrazo. *La Quimera* deja el campo, demasiado mutante para tan poco asfalto, después de dibujar líneas de fuga violetas el mapa se hace rosa quimera para cobrar real vida, viviendo *historias de Q*, con tortuguismo permanente, *alea jacta est*, pero porque nos gusta jugar... Y para tomar un café con la máquina: **anagal@no-log.org**. Y sea quien sea, siempre: nocopyright-nocry, que sino se te corre el maquillaje... y quedas fatal.>>

> brújula <

Maravilloso
Israel Granada
pág. 7

*Sexo, poder y política de la
identidad*
Michel Foucault
pág. 59

Dildo-Apéndice
pág. 83

Manos y Obras
pág. 89

envíame un mail
con "sí, quiero" a
anagal@no-log.org
y recibe el **catálogo** 
o visítame a deshoras en
**[http://anagal-maquina.
blogspot.com/](http://anagal-maquina.blogspot.com/)**

 SUSCRIPCIÓN A ANAGAL:

Elegir 3 títulos del catálogo=10€

5 títulos del catálogo=16€

10 títulos del catálogo=30€

GASTOS DE ENVÍO INCLUIDOS



*idh. Kurbéjkag
salva tu libro
de las termitas!*

*Innovación al día
cuenta en los
libros antiguos
para protegerlos
de las termitas.*

[...]

Autoengaño laberíntico encadenado a un temporal inalterable de miedos y muerte segura. Vacío de rabia por ser humano y por tanto (...). Ésta es mi vida, ésta es tu vida, éste es nuestro viaje, apretaos el cinturón que vienen curvas. Mi palabra ahora no cuenta...

La sexualidad forma parte de nuestro comportamiento, es un elemento más de nuestra libertad. La sexualidad es obra nuestra —es una creación personal y no la revelación de aspectos secretos de nuestro deseo—. A partir y por medio de nuestros deseos, podemos establecer nuevas modalidades de relaciones, nuevas modalidades amorosas y nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad, no; es una posibilidad de vida creativa.

[...]

no copyright-no cry

anagal@no-log.org

>texto íntegro<



ᄀI#sbmòr



LAGANA